

Fue básicamente la inactividad de la CGT lo que permitió que la CROM traicionara a los trabajadores ferrocarrileros, firmando un convenio humillante con el gobierno, a espaldas de los huelguistas. Desde su fundación la CGT no ha participado activamente en ninguna huelga. Las crisis huelguísticas siempre se topan con un Comité Ejecutivo listo con frases revolucionarias, pero desprevenido para la acción.

Existen varias razones para esta situación. Una es que los trabajadores tienen escasa experiencia sindical. La CGT tiene una organización muy débil, incluyendo en la organización a grupos anarquistas y anarcosindicalistas que no son en ningún sentido sindicatos. De hecho la CGT parece aspirar a reunir las funciones de un sindicato con las de una organización política revolucionaria (a pesar de estar en contra de los partidos políticos). Más aún, el ejecutivo de la CGT carece de autoridad o poder, al estar bajo la influencia de las ideas anarcosindicalistas de descentralización, no recibe cuotas, resultando que el ejecutivo no es un órgano central ni puede procurar la organización de los trabajadores desorganizados. Así, los líderes anarcosindicalistas consideran a la CGT más como una corporación sectaria de propaganda que como una organización sindical; y sienten un desprecio apenas disimulado por las masas “atrasadas”.

Actualmente la CGT cuenta con cerca de 30 mil miembros. Su base de apoyo ha cambiado por completo, las organizaciones presentan fuerza en algunas organizaciones campesinas de Zacatecas, de artesanos y campesinos de Jalisco, obreros textiles de Atlixco y algunos sindicatos del Distrito Federal (tranviarios, panaderos, etcétera). Los funcionarios de la CGT no se caracterizan por la felonía de los de la CROM.

La IWW mexicana prácticamente carece de influencia tanto en la práctica como en la teoría. Su principal fuerza consiste en aproximadamente 500 trabajadores petroleros en Tampico. En la Ciudad de México existe una “unidad reclu-